



Fabián Andrés Millán

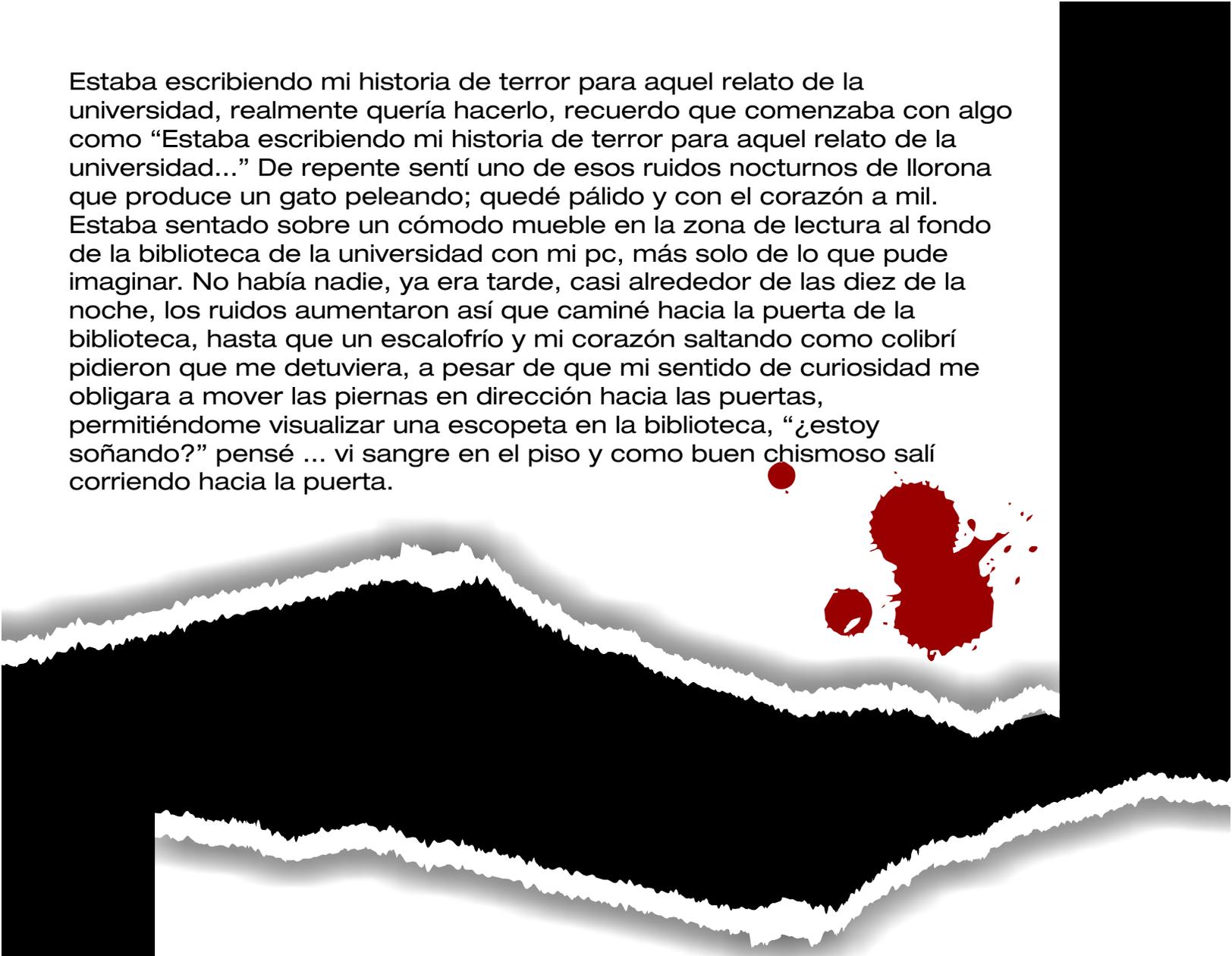
DEJÁ WU

Ganador Concurso Universitario de Relatos - Relato Zombie

Autor: Fabián Andrés Millán

Diseño gráfico: Centuria
San Gil - Santander - Colombia
2014

Estaba escribiendo mi historia de terror para aquel relato de la universidad, realmente quería hacerlo, recuerdo que comenzaba con algo como “Estaba escribiendo mi historia de terror para aquel relato de la universidad...” De repente sentí uno de esos ruidos nocturnos de llorona que produce un gato peleando; quedé pálido y con el corazón a mil. Estaba sentado sobre un cómodo mueble en la zona de lectura al fondo de la biblioteca de la universidad con mi pc, más solo de lo que pude imaginar. No había nadie, ya era tarde, casi alrededor de las diez de la noche, los ruidos aumentaron así que caminé hacia la puerta de la biblioteca, hasta que un escalofrío y mi corazón saltando como colibrí pidieron que me detuviera, a pesar de que mi sentido de curiosidad me obligara a mover las piernas en dirección hacia las puertas, permitiéndome visualizar una escopeta en la biblioteca, “¿estoy soñando?” pensé ... vi sangre en el piso y como buen chismoso salí corriendo hacia la puerta.



“¡MIERDA!” exclame después de dar unos diez pasos en dirección al bloque de registro y control, no alcance a dar más cuando regresé en busca de la escopeta que anteriormente había visto, un zombi corría detrás mío, pensé que era maquillaje artístico pero dudé que alguien se maquillase de tal manera. Mis instintos aún después de tantos años de evolución seguían intactos, sentí la adrenalina mientras él me perseguía como loco gritando con carne fresca en su boca y sangre en las uñas. Entré por la puerta, tomé la escopeta, apunté y le volé el cráneo en mil pedazos mientras mi corazón peleaba por seguir latiendo y no tener un paro cardiaco. De repente escuché el bullicio viniendo hacia la biblioteca, era una manada completa de seres poseídos, apagué la luz, tranquilé la puerta y me apresuré hacia donde había dejado mi computadora, cerré la tapa y me camuflé, así pude sus miradas por las ventanas; gente que conocí antes y era la más culta de la universidad ahora estaba irreconocible, algunos desesperados buscaban dosis de un ser “vivo” al cual arrebatarse la lucidez, pero de repente algo extraño sucedió, un ex docente mío atacó a otro de “su especie”, dando inicio a una revolución, matándose unos con otros, algo que nunca vi en las películas de terror...

“¡Carajo!, mi familia, mis seres queridos, ¿acaso soy el último ser razonable sobre este planeta?”, pensé. Pasé de ser un valiente a un niño perdido en un supermercado... luego algo sucedió, desde la torre cuatro un destello iluminó mi cara, miré rápido y eran humanos con linternas sacudiéndome la mano, habían tres psicólogas, cuatro docentes, dos celadores y cerca de treinta personas de enfermería dotados con rejos de sillas rotas, armas de fuego, cuchillos y bisturís, “¡que alegría!, dejé la nostalgia por el pasado y me armé de valentía para afrontar esta situación de pesadilla”.

Pensé que al amanecer esos demonios se calmarían y comenzarían a dormir por el exhaustivo esfuerzo que realizaron, vaya sorpresa... así fue.



Salí corriendo de la biblioteca con la escopeta en mis manos y mi computadora, subí las escaleras a una velocidad que haría sentir pena a cualquier leopardo que me viese, al llegar casi me desmayo, pues no tenía oxígeno para tal ritmo. Me encontré con una pared armada por sillas, mesas y cosas inidentificables en las escaleras que del segundo piso conducen al tercero y al cuarto, así que con la ayuda de una gradilla improvisada con tubos y sábanas, me subieron y pregunté a quienes lo habían hecho, ¿quiénes eran esos seres extraños? Entonces, obtuve una respuesta de un docente de biología de la UNAB invitado a nuestra universidad por sus estudios en Rusia.

-“Recuerdas aquel meteorito que cayó en Rusia en febrero 15 de 2013?, resulta que traía del exterior una bacteria extraña e inofensiva para los seres de este planeta, lo pasamos por alto pero fue interesante para la ciencia la evidencia de vida en otros planetas, sin embargo, a la par surgió una droga parecida a la heroína y más barata llamada desomorfina, la cual es más conocida como cocodrilo o korkodil ya que debido a efectos posteriores, causa que la piel se torne escamosa y la carne se caiga, la gente muere en vida y vive como zombis, que muerte tan lenta y dolorosa ” – me dijo.

- ¿Es decir que esa droga es la que generó el efecto?, ¿tantas personas son adictas?, ¿por qué nos atacan? – le pregunté confundido a tan reconocido doctor, del cual no me acordaba el nombre.

- “Sí pero no, fueron tres factores, la bacteria que venía con el meteorito junto con la droga reaccionaban de una manera violenta y audaz pero la bacteria moría, excepto si se agrega el VIH, por ello, quienes padecen éste virus y dada la combinación tan peligrosa mutan con la droga y generan ese efecto en el ser humano que se transmite a través de la sangre o saliva, transformándose en esos seres demoniacos.

El virus tarda alrededor de seis meses en desarrollarse por completo, después de eso la infección transmitida es inmediata, apenas una persona tenga contacto con la sangre o la saliva del infectado se verá enfermo en dos minutos, si ves, el virus trae propiedades de la droga que hace que la carne se caiga y la piel se torne escamosa ”- me relató aquel loco mirándome a los ojos excitado por las maravillas de la ciencia, pero que hoy atendía una pandemia y la más grande extinción del ser humano. El virus viajó por aire, tierra y mar. Los portadores hasta seis meses después perdieron el control y se volvieron esos caníbales sin sentido de la realidad, era obvio que tenían propiedades iguales a los de las películas, solo que ésta vez no era una película, sino la vida real...



Esa noche decidí salir a observar la manera en que en el piso de abajo se peleaban entre sí y se comían unos a otros, estando allí solo asomaba la cabeza por la barandilla, muy camuflado, tirado en el piso como francotirador al acecho. Fue entonces cuando noté un comportamiento familiar, algo que vi anteriormente en Nat Geo, Animal Planet o tal vez Discovery Chanel y quedé impactado. Al reconocer tal fenómeno, se me erizaron los pelos de la espalda y abrí los ojos, es más, alcancé a excitarme al ver por primera vez algo que en las películas de zombis jamás se había visto, fue lo más extraño del mundo ver a dos zombis tratando de tener sexo... quedé perdido en tal cine rojo que me produjo estímulos de curiosidad, morbo y asco...

“¡INCREIBLE!”-expresó el docente de la UNAB tapándose rápidamente la boca para que no lo oyeran los nuevos inquilinos desconocidos en la universidad, él también observaba tal escena, y me asustó porque no me di cuenta en qué momento se situó cerca de mí con cinco de sus alumnos –“al parecer tienen instinto de reproducción animal, lo cual quiere decir que a pesar de todo puede ser una nueva especie mutante, que ojalá en alguna parte del mundo ya se esté estudiando, que los científicos se hubiesen salvado y que los militares les den apoyo de defensa como en las películas”- dijo el docente y luego soltó una risa forzada, de esas que se hacen para tratar de subir el ánimo, una risa fingida.

A la madrugada nos empeñamos en la investigación, teníamos ojeras, aquellos seres no nos dejaron dormir aunque por suerte hubiesen olvidado nuestra presencia. Las sillas ubicadas como barracones y murallas en las escaleras del bloque les impedían subir y explorar la zona en la que nos encontrábamos. Al final del día teníamos información suficiente sobre su comportamiento, pero nada de cómo detenerlos, había más gente viva, al menos el diez por ciento de la población mundial aún era humana.

“Al parecer, queridos amigos, estos seres son la versión pirata del <<eslabón perdido>>”- dijo el docente, tomó respiración y agregó: -“quizá dicho virus actúa sobre el neocórtex del cerebro, haciendo que involucionemos. Tal vez la naturaleza nos quiere eliminar porque como bien es sabido, el ser humano es el único que va en contra de ella. Según lo que acabé de hablar con colegas científicos, esta sustancia, virus, bacteria o lo que sea, nos hace involucionar al punto en que comenzamos a utilizar las herramientas, a caminar por las sabanas de África o a crear fuego, razón por la cual no se encontraron fósiles del eslabón perdido.”- Inmediatamente volteó hacia la computadora dando “play” a un vídeo sobre la evolución de las especies. Nadie vio nada porque un grito escalofriante nos asustó centrando de nuevo nuestra atención hacia el primer piso, pero no hizo falta ver el vídeo, todo se resumió en ese acto, en el que uno de ellos, el docente Edwin Barragán con sus músculos, mirada fría y despiadada protegía todo un harén de hembras, lo protegía de machos que lo desafiaban. Después de matar a uno le arrancó el hueso del radio y con éste se armó para triturar el cráneo o romper las costillas de quien intentase desafiarlo o quitarle su “nido”, que en ese momento era la misma biblioteca en la que yo inicialmente me encontraba.

Escandalizados y con la respiración baja para que los zombis no sintieran nuestra presencia, todos acostados en la placa del cuarto piso mirábamos tal espectáculo mientras entendíamos que no se encontraron fósiles del eslabón, debido a que por su comportamiento empleaban los huesos como herramientas, quizás primero evolucionó la furia y el odio que la inteligencia y el amor, comportamientos que al parecer fueron copiados por el ser humano, siendo así que se desarrolló el neocórtex y la inteligencia. Ello explica el instinto primitivo que tiene el ser humano por destruir en lugar de crear, y los niños tienden a morder y arañar a quien le cae mal, es tal vez esa la razón del por qué los más inteligentes dicen que quien ama y razona es más evolucionado que quien mata y odia en todas sus formas...



Documentábamos ese espectáculo con celulares, cámaras, lápiz, borrador y papel entendiendo al mismo tiempo por qué la naturaleza envió virus, catástrofes y plagas para controlarnos, pero el ser humano siempre la superaba y se reproducía nuevamente de manera que humillaría a cualquier curí o conejo, así que diseñó la forma en que el humano terminara por destruirse a él mismo...

La naturaleza me llamó, tenía que ir al baño así que me arrastré hacia atrás y caminé agachado hasta allí, entré y comencé a hacer mi necesidad, al terminar me dirigí caminando hacia la salida mientras abrochaba mi bragueta, volví a estar pálido, sudé frío y se me atravesó algo en la garganta cuando los vi, no sabía cómo carajos habían subido las gradas y superaron la hasta entonces impenetrable barrera de obstáculos que acumulamos para impedir lo que estaba viendo en ese momento, es decir, que ellos subieran. Me sentí como idiota al dejar la escopeta en el último salón, me precipité hacia la baranda del fondo gritando advertencias a los demás y corriendo hacia el salón en el que descansaba el arma de fuego, prefería suicidarme siendo humano que terminar como uno de ellos, fue inútil, me alcanzó, me mordió y...

“¡Hijuep.....!” Me levante en la biblioteca de la universidad, al fondo, en la zona de lectura sentado sobre unos muebles muy cómodos, el pc estaba encendido y aún tenía la frase con la que iniciaba mi cuento de terror sobre zombis “Estaba escribiendo mi historia de terror para aquel relato de la universidad...” estaba sudando, con el pulso acelerado, y un asma que apenas podía caer en cuenta de donde me encontraba, fue el sueño más realista que tuve, sentí el mordisco del decano Faver Adrián Amorocho Sepúlveda en mi brazo tan real que aún no me recuperaba de tal visión, me sentí tranquilo, relajado y calmado, dejé salir una sonrisa de labios porque esa pesadilla que había tenido por andar pensando en zombis me había dado una buena idea de qué escribir para ganar el concurso, fue entonces cuando sentí ese silencio de mi sueño y casi que inmediatamente oí los estremecedores ruidos, la escopeta dispararse y vi la gente correr despavorida... ¿Un déjà vu?

“¡Mierda!”, fue lo único que pude decir...

FIN





UNISANGIL
CENTURIA

centuria.unisangil.edu.co